



Cartas de Calasanz, 4188

1644

"Es necesario saber navegar al viento que sopla."

Para comprender

Al P. Podésta, Pisa

La situación es difícil para la Orden. Es el contexto final de Calasanz, en el que "el mal" parece adueñarse de todo y algunos, incluso desde dentro, pugnan por destruir la obra que había empezado.

Puntos para la oración

- † **La frase.** Toda frase sabemos que está descontextualizada. Hay que comprender lo que gira alrededor de la misma. Son años, para Calasanz y para los primeros escolapios, de mucho dolor. Todo lo comenzado bajo los impulsos del Espíritu peligró desmoronarse. Desde dentro de la Congregación se impulsan calumnias y mentiras en contra del viejo José de Calasanz, y se han hecho con "el poder" (que es ese lugar que se ocupa rectamente "desde el servicio") quienes desean abandonar una vida de entrega y radicalidad evangélica. Fundamentalmente se ataca el espíritu de pobreza. Esta carta de Calasanz es respuesta a esos escolapios que, quejándose y protestando contra la situación que se vive, no reconocen a sus superiores y no dan muestras de respeto.
- † **Es necesario.** En esta primera palabra podemos vislumbrar cómo para Calasanz hay elementos dentro de la propia vida que son "necesarios" (irrenunciable e incondicionales) frente a otros, que podríamos intentar averiguar, que no lo son, que caen del lado de las contingencias de la comunidad, de la Orden, de la situación concreta social o cultural en la que se vive. Reconocer esos elementos necesarios supone un ejercicio grande de libertad y de discernimiento, que nos permitirá estar disponibles para los cambios, que modificará nuestra capacidad de adaptación, y nos dispondrá en última instancia para ser fieles al Evangelio y dar respuestas adecuadas y coherentes a la
- † **No todo es necesario.** Comprender que en la vida cristiana todos los elementos se colocan en el mismo plano supondría una rigidez extrema que impediría, por otro lado, disfrutar del gozo del Señor, de la alegría de la fe, y de la confianza y el perdón del Padre. No todo es necesario, parece decirnos Calasanz, y no se puede situar cualquier realidad en ese plano de importancia. Y si no es necesario, será porque las circunstancias pueden cambiar, porque Dios ha regalado unos dones y virtudes a unos y a otros los ha bendecido de otra manera. Además, añadimos que vivimos en un mundo donde las necesidades parecen "surgir" de la nada y en lugar de profundizar en la verdadera naturaleza de la persona para responder en plenitud a su vocación andamos pendientes de los anuncios que prometen la felicidad eterna.
- † **Saber navegar.** Metáfora que Calasanz emplea en otras ocasiones, quizá tomada del Evangelio o de su misma experiencia en el viaje desde Barcelona a Roma. Sin embargo lo que ahora interesa no es la navegación sino la distinción que se hace entre quienes saben y quienes no saben. Lanzarse al barco y comenzar a "dejarse llevar", eso lo puede hacer cualquiera. Pero hay gente que se preocupa y está equipada para "saber" de la vida y en la vida. Estos son, diría yo, quienes saben distinguir lo necesario de lo accesorio, o no se crean las necesidades "al hilo de los tiempos".
- † **Al viento que sopla.** Que nadie elige, y que todo el mundo tiene que enfrentar y respetar. Unos días con mayor inspiración, otros días con menos. Pero sin perder ni el norte ni la ruta. Atendiendo a lo incontrolable. Y no hablamos del "viento exterior", sino que muchas veces dependemos de esa fuerza personal que nos equilibra o desequilibra, que nos empuja o nos propone resistencias y miedos. El viento que sopla (o no) es nuestro aliado, parece decir Calasanz, para continuar nuestro camino y nuestro rumbo en dirección a la Vida.
- † **No es cuestión sociológica.** Malinterpretaríamos la "sentencia" y las intenciones de Calasanz si nos refiriéramos a ella como una simple llamada o vocación de los tiempos, que nos empujan a situarnos de manera distinta ante los mismos problemas de siempre. Vista en profundidad y desde la misma experiencia que está sufriendo, es también una invitación a contemplar la realidad en su profundidad más genuina y atender a la llamada que Dios mismo nos hace. Si el "viento" creemos que son los cambios de nuestro mundo, pues cambiemos para "resistirlos" o "dejarnos llevar". Si el "viento" al que atendemos es el Espíritu, movamos nuestro corazón en esa línea y con esa confianza. Es, por tanto, no adaptación para sobrevivir, sino para mantener y vivificar la obra de Dios.